

LO NATURAL Y LO RACIONAL

ROBERT
SPAEMANN

PENSAMIENTO ACTUAL



ROBERT SPAEMANN

LO NATURAL Y LO
RACIONAL
Ensayos de antropología

Prólogo de RAFAEL ALVIRA

Segunda edición

EDICIONES RIALP
MADRID

Título original: *Das Natürliche und das Vernünftige*

© 1987 Piper Verlag GmH, München

© 2022 de la versión española realizada por DANIEL INNERARITY y JAVIER OLMO,
by EDICIONES RIALP, S. A.,

Manuel Uribe 13-15 - 28033 Madrid

(www.rialp.com)

Preimpresión y realización eBook: produccioneditorial.com

ISBN (versión impresa): 978-84-321-6190-2

ISBN (versión digital): 978-84-321-6191-9

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita reproducir, fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

PORTADA

PORTADA INTERIOR

CRÉDITOS

PRÓLOGO

PREFACIO

PRIMER ENSAYO. SOBRE EL CONCEPTO DE UNA
NATURALEZA DEL HOMBRE

SEGUNDO ENSAYO. SER Y HABER LLEGADO A SER. ¿QUÉ
EXPLICA LA TEORÍA DE LA EVOLUCIÓN?

¿RESISTENCIA FRENTE A LOS HECHOS?

TRES MODOS DE REACCIÓN A LA TRIVIALIZACIÓN DEL MUNDO

LA PROVOCACIÓN DE LA TEORÍA DE LA EVOLUCIÓN. GÉNESIS VERSUS
VALIDEZ

EL CARÁCTER NO DERIVABLE DE LA NEGATIVIDAD

EVOLUCIÓN Y AUTOCOMPRENSIÓN

TERCER ENSAYO. SOBRE EL CONCEPTO DE DIGNIDAD
HUMANA

CUARTO ENSAYO. LO NATURAL Y LO RACIONAL

AUTOR

PRÓLOGO

LO NATURAL Y LO RACIONAL me parece una obra de un interés extraordinario, en sí misma y con relación a las circunstancias de nuestro presente cultural.

Existen libros acertados, resultado de la feliz confluencia entre un buen escritor y un tema que le era connatural y al que había dedicado sus esfuerzos. Y existen libros cuya calidad es el reflejo de la grandeza de un autor. Este es, a mi juicio, el caso con los escritos de Robert Spaemann. Cada una de sus obras es una pieza maestra. La lista incluye títulos como *El origen de la sociología desde el espíritu de la Restauración*, *Reflexión y espontaneidad*, *Crítica de las utopías políticas*, *Objeciones. Discursos cristianos*, *Rousseau, ciudadano sin patria*, *Ética: cuestiones fundamentales*, *La cuestión del para qué*, *Ensayos filosóficos*, *Ética: textos*, aparte del que aquí se presenta—*Lo natural y lo racional*—, de otros muchos escritos más breves, artículos, etc. —y de un gran tratado de Ética—. Dos de estos trabajos —*Crítica de las utopías políticas* y *Ética: cuestiones fundamentales*— han aparecido ya en español.

Esta se caracteriza por una serie de rasgos muy marcados. Desde el punto de vista literario, la claridad y sencillez de la exposición. Culturalmente es muy rica, con un gran conocimiento de fuentes filosóficas, históricas, teológicas y literarias. En lo que al contenido filosófico se refiere, yo diría que lo más peculiar de la obra de Robert Spaemann es la capacidad de poner en relación el

pensamiento clásico con el moderno, y de hacerlo de un modo verdaderamente universal. Quiero decir que atiende tanto a los fundamentos metafísicos, como a las referencias trascendentes—conoce asombrosamente la temática mística—, como a la posición del hombre en el mundo—es quizá el filósofo actual que más profundamente se ha ocupado del reto ecológico—, como a los principios de la filosofía política, etc.

Lejos de buscar un fácil enfrentamiento de posiciones, para recalcar sus propias ideas, e igualmente lejos de cualquier forma de eclecticismo o deseo de ambigüedad, la actitud de Robert Spaemann es sumamente sugestiva, y ha contribuido en gran medida a su fama. Por un lado, es un analítico finísimo, y a veces sus sutilezas —siempre con base real— producen asombro al lector. Por otro, tiene un carácter, además de filosófico, irenista, y le gusta estudiar, con particular detalle y afecto, los puntos de vista que no comparte. Le agrada especialmente —como él mismo ha dicho alguna vez— estudiar autores con los que en buena parte está de acuerdo, pero no totalmente. Por último, sabe combinar de modo magistral el respeto y el conocimiento profundo por ideas dispares a las suyas, con la afirmación inequívoca de sus puntos de vista, los cuales tiene la habilidad de exponer de modo muy sugestivo.

Esta actitud—aquí brevemente dibujada— es la que le ha ganado a Robert Spaemann su condición actual de ser probablemente la voz «conservadora» más escuchada y atendida por los representantes de otros modos de concebir la filosofía. Sobre todo en Alemania y el mundo germánico, pero también —y cada vez más— en otras áreas culturales.

No es infrecuente entre personas inteligentes el deseo de evitar etiquetaciones. A Robert Spaemann le gustaría que no le pusieran ninguna, tampoco la de «conservador». Su estilo abierto y su amor por la verdad le empujan también, sin duda, a mantener esta actitud. El encuadre dentro del conservadurismo deriva de la claridad con que argumenta

en favor de las tesis tradicionales católicas y de su defensa del pensamiento metafísico. Todo ello lo hace con gran amplitud y profundidad. Se trata de un pensador de ingenio y que posee muchos recursos, que usa para intentar mostrar lo ineludible del realismo filosófico. Ese realismo es comprendido por él de modo muy original, aunque son claras sus referencias a Aristóteles y Tomás de Aquino. De todos modos, hay en él —a mi entender— una vena platónica en algunas cuestiones fundamentales que, unida a un gran conocimiento de la filosofía moderna —especialmente la alemana y la francesa—, dan a sus escritos un tono muy peculiar y sugerente, muy distante de algunas formas expositivas del realismo clásico.

La alusión al platonismo y la modernidad tiene su intención, pues Spaemann es un pensador en constante referencia práctica. Como todo filósofo de raigambre más o menos socrática, no puede separar la teoría de la praxis. Y, a su vez, el interés práctico lo comparte también con la modernidad. En la peculiar síntesis que hace Robert Spaemann de todo esto, lo que le interesa es una antropología teórica y práctica, y, por ello, una metafísica que sea capaz de servir para la construcción de una ética. El interés ético es primordial para él.

Precisamente en las páginas del libro aquí prologado se aborda un tema antropológico y ético de máxima relevancia. El pensamiento moderno ha abandonado progresivamente el concepto de *naturaleza* en general, pero, sobre todo, el concepto de una *naturaleza humana*. Según la tendencia típica de este modo de pensar, se establece primero una disociación entre espíritu y materia. Pero lo material no puede recibir el nombre de *natural* en sentido finalista clásico, porque se considera que esto es un *antropomorfismo*, un intento no justificable de ver el mundo material con formas humanas. Lo curioso del caso es que la misma filosofía que rechaza el *antropomorfismo* afirma el *antropocentrismo*: el hombre es el centro desde el que conviene ver toda la realidad. Eso conduce al abandono

último del *teocentrismo*, Dios es marginal. Pero entonces resulta —sorpresas del proceso histórico de las ideas— que al final se declara que el hombre es, él mismo, un ser natural, o sea, un ser material más entre otros. ¿Qué significa aquí ya *naturaleza*? Las dudas acerca de este punto son crecientes. Se puede ver en la actual situación de la problemática ecologista. De un lado, el ecologismo nace como consecuencia de una rebelión contra el desprecio y la explotación del mundo natural —menosprecio típico de la modernidad, que *mecaniza* la naturaleza—, el cual ha conducido a la civilización actual a una situación objetivamente grave. De otro lado, el ecologismo no sabe cómo resolver el problema, precisamente porque carece de un concepto adecuado de naturaleza.

Pero el problema también se puede ver desde otro punto de vista. ¿Cómo puedo saber que mi decisión moral, ética, última, es correcta, si no poseo un *criterio* externo que me lo diga, a saber, la *naturaleza*? Así, si el hombre no tiene una naturaleza, si el hombre se está haciendo evolutivamente, cualquier experimento puede valer. Pero esto *prácticamente* al hombre le resulta insoportable. Y, además, Robert Spaemann muestra bien cómo la teoría de la evolución —tal como hoy se expresa comúnmente— no puede aplicarse de modo adecuado al hombre.

Son precisamente los argumentos que muestran la elevación del hombre sobre un mero proceso evolutivo los que sirven para justificar que el ser humano posee una *dignidad*. Pero se añaden otros. El capítulo sobre la *dignidad humana* —un tema sobre el que usualmente el número de referencias va parejo con la superficialidad de su tratamiento— es una lección magnífica de profundidad, lleno de belleza y de largas sugerencias.

El libro concluye con una soberbia exposición de la relación entre lo natural y lo racional. Las últimas páginas exponen unas tesis que me parecen definitivas, y que

merecerían ser meditadas despacio por todos aquellos a los que, de verdad, les gusta el saber.

RAFAEL ALVIRA